

Hechos

DEL CALLEJÓN

Número 52



Una publicación de:
Programa de las Naciones
Unidas para el Desarrollo, PNUD.



Año 6
Febrero - Marzo de 2010
ISSN 1794-9408

Colombia

Con el auspicio de:



Asdi

¡A desaprender
la violencia!



Las elecciones, una oportunidad para fortalecer la democracia

PNUD - PROGRAMA DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
Año 6, N° 52, Enero 2010
ISSN 1794-9408

BRUNO MORO
Representante Residente, Programa de las
Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD

ALESSANDRO PRETI
Coordinador del Área de Paz,
Desarrollo y Reconciliación, PNUD

DIRECCIÓN Y EDICIÓN
Olga González Reyes

INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN
Astrid Elena Villegas
Julia García Zamora

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES
Convenio Taller 5 Centro de Diseño
Alexis Forero
Luis Sanmiguel

AGRADECIMIENTO ESPECIAL
Suyusama
Viva Río
Piedad Martín
Simone Bruno
Edgar Andrés Paredes
IRIN
Colprensa

RECONOCIMIENTO ESPECIAL
Dirección de Prevención de Crisis
y Recuperación del PNUD, Nueva York
Margarita Bueso
Coordinadora

DISEÑO, IMPRESIÓN Y ACABADOS
IMPRESOL PBX: 2508244
www.impresolediciones.com

Revista Hechos del Callejón
Avenida 82 N° 10-62, Piso 3,
Bogotá, Colombia
Teléfono: (57-1) 4889000 ext 172

Comentarios:
olga.gonzalez@pnud.org.co
astrid.elena.villegas@pnud.org.co

Las opiniones y planteamientos expresados
no reflejan necesariamente las opiniones
del PNUD, su junta directiva,
ni los Estados miembros.

El 2010 trae para los colombianos uno de los procesos electorales de mayor complejidad en las últimas décadas. Los comicios para elegir Presidente y Congreso –un evento que suele entenderse como la fiesta de la democracia–, así como la posibilidad de un referendo reeleccionista, enfrentan importantes retos para el país.

Aunque se están tomando medidas para evitar que nuevamente actores ligados con intereses ilegales se infiltren en los comicios y para que algunos candidatos con prontuarios poco transparentes hagan parte de los partidos políticos, estas medidas deben ser fortalecidas y consolidadas. Una nueva incursión de estos actores en la política electoral de Colombia sería un duro golpe para el principio de la representación. La llegada de intereses non sanctos al Legislativo no solo desvirtuaría su función de representar los intereses de la ciudadanía, sino que podría contribuir a la deslegitimación por parte de la ciudadanía de instituciones clave en toda democracia, como el Congreso.

A pesar de la cercanía de los comicios, los ciudadanos aún no tienen claro quién será candidato y quien no, ni cuáles son sus propuestas. El debate político debería estar abordando ya y de manera adecuada cuestiones de fondo y la discusión sustantiva que el país requiere sobre temas sensibles para la ciudadanía. Entre ellos están la paz y la reconciliación, la defensa y garantía de los derechos humanos, los derechos de las víctimas a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, los problemas de la tierra, las estrategias para luchar de manera muy efectiva contra la pobreza, la indigencia y las desigualdades sociales, la búsqueda de caminos para combatir la impunidad y, de la misma manera, las vías para aumentar cada vez más la confianza ciudadana en sus instituciones. Estos son solo algunos de los aspectos prioritarios que deberían ser parte de la agenda de los candidatos, pero que aún no han sido suficientemente discutidos.

La democracia, al final, está en manos de la ciudadanía. De los ciudadanos y las ciudadanas depende la escogencia de quiénes los representarán en el Congreso y en la Presidencia de la República, lo que exige que la sociedad asuma con conciencia sus derechos y responsabilidades y continúe organizándose para seguir de manera atenta el proceso electoral y demuestre así su compromiso con la defensa de la democracia.

El PNUD, así como otras agencias, fondos y programas de las Naciones Unidas, esperamos que se sigan desarrollando y apoyando acciones que contribuyan a que los ciudadanos puedan expresar su opinión de manera libre, en un escenario en el que partidos y candidatos compitan en igualdad de condiciones. Es importante que haya esfuerzos de actores del Estado, la sociedad civil, los medios de comunicación y la cooperación internacional, entre otros, para dotar de mayor información, contenido y transparencia el proceso electoral con el fin de aumentar su credibilidad, a través de la generación de espacios de debate en diversas regiones.

Estamos convencidos de que mayor información y debate en manos de la ciudadanía puede conducir a un electorado más exigente, que tenga las herramientas adecuadas para pedirles cuentas a sus representantes. Los riesgos que encarna este complejo proceso electoral nos animan a seguir trabajando por unas elecciones cada vez más transparentes, competitivas e incluyentes, en un camino que conduzca al fortalecimiento de la democracia colombiana. ▀

Bruno Moro
Representante Residente del Programa de
las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

“La situación de los indígenas resulta exacerbada e intensificada por causa del conflicto armado interno que aflige al país”.

James Anaya, Relator especial de la ONU sobre los pueblos indígenas, 13 de enero de 2010

AGENDA DE PAZ

Debates con candidatos al Congreso

Con el fin de que la ciudadanía tenga una información adecuada para la elección de sus gobernantes al Congreso, durante el primer semestre de este año se realizarán debates públicos con candidatos a Senado y Cámara en seis regiones del país: Meta, Montes de María, Oriente Antioqueño, Nariño y Cesar.

Estos debates girarán en torno a los temas de mayor interés para la población local. Además, se capacitará a periodistas regionales en cubrimiento y acceso a la información en procesos electorales, que redunden en un periodismo de mejor calidad. Mayores informes: Votebien, Fundación para la Libertad de Prensa y PNUD.

Caricatura para la paz en Bogotá

Más de 100 caricaturas sobre la paz realizadas por profesionales de varias partes del mundo se exhibirán en febrero en el Museo de Arte Moderno de Bogotá en el primer foro internacional de caricaturistas que orientan su trabajo hacia la paz y la búsqueda de diálogos. Entre los caricaturistas invitados están Plantu, del diario Le Monde; Kishka, de Israel; Kroll, de Bélgica; Ana von Reuber, de Argentina y Rayma, de Venezuela. Mayores informes: Alianza Colombo-Francesa.

Año del acercamiento de las culturas

Este es el Año Internacional del Acercamiento de las Culturas, para destacar los beneficios de la diversidad cultural y las transferencias e intercambios entre culturas, que representan opciones distintas de hacer la política, de entender la economía y de organizar una sociedad, entre otras.

La ONU está impulsando que cada política pública local, nacional o internacional incluya como criterio la aproximación entre las culturas. Unesco, por ejemplo, promueve un mecanismo nacional de seguimiento de las políticas públicas relacionadas con la diversidad cultural, la aplicación de políticas lingüísticas nacionales para salvaguardar dicha diversidad, el mejoramiento de la pertinencia de los contenidos de la educación y para contrarrestar la difusión de estereotipos en los medios de comunicación, entre otros.

Las elecciones de 2010, un reto para todos	4
A desaprender la violencia	6
Los desmovilizados y las habilidades para la paz	9
En Brasil, una experiencia en la prevención de la violencia armada urbana	10
Cómo trabajar por la paz y el desarrollo sin hacer daño	12
Cinco lecciones sobre Acción sin Daño y la construcción de la paz	14
Una minga por la sostenibilidad regional de Nariño	18
Abuela, ¿cuándo comenzó la violencia?	20



© CORTESÍA DORIS PÉREZ

CARTAS DE LOS LECTORES

Solidaridad con Haití

Quiero enviar un mensaje de solidaridad a todo el pueblo haitiano, así como a los familiares de tantas personas que trabajaban allí para apoyar a ese pueblo sumido en la pobreza. Ahora que vemos las imágenes de su dolor resulta incómodo escuchar decir que Haití es un “país inviable”. Ningún país debe ser considerado ni nombrado como inviable. Más bien debemos estar pendientes de cómo resolver sus necesidades y de mirar la responsabilidad que tienen otros países en la pobreza de los más débiles. No podemos pensar el mundo si no es posible que vivamos todos y seamos tenidos en cuenta, aun con nuestra pobreza e ignorancia.

Alejandra Correa - Medellín

Mujeres y el conflicto

Gracias por tratar en un especial un tema como el de las mujeres en la construcción de paz. Lo que más me llamó la atención fue cómo las mujeres padecen el conflicto y todas las situaciones tan graves en que se ven involucradas en sus poblaciones por la presencia de actores armados. Es impresionante también el silencio que hay frente a esto. Parece que fuera natural que las mujeres sean obligadas a tener romances, lavarle la ropa a los armados, cocinarles y hasta tener a sus hijos. Esto pasa en todo el país y parece que no nos importara. ¡Qué indolencia!

Martha Inés Salcedo - Neiva

Las elecciones de 2010, un reto para todos

Por Elisabeth Ungar Bleier

Directora ejecutiva de Transparencia por Colombia

Las elecciones son uno de los pilares fundamentales de los regímenes democráticos. Si bien no hay democracia sin elecciones, estas son solo uno de los elementos que la identifican y no necesariamente garantizan la calidad de la misma. Por eso, es necesario aunar esfuerzos para que los comicios se desarrollen en un marco de transparencia y de amplia participación ciudadana, pero, además, que se den otras condiciones como el pleno respeto al Estado Social de Derecho, el equilibrio y la independencia entre las ramas del poder público y el monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado, entre otros.

Por haber tenido elecciones ininterrumpidas durante más de seis décadas, Colombia se precia de ser una de las democracias más estables y sólidas de América Latina. No obstante, contrario a lo que muchos creen o quisieran hacerles creer a los ciudadanos, esta aseveración no es del todo cierta y frecuentemente responde más a un mito que a la realidad.

Hechos reiterados –e infortunadamente vigentes–, como la compra de votos, el trasteo de electores y de jurados de votación, las amenazas y la violencia ejercida contra los ciudadanos, los candidatos y las autoridades electorales, son solo algunos de los factores que han afectado el pleno ejercicio del derecho a elegir y a ser elegido, consagrado en la Constitución Nacional, en su artículo 40.

También es importante llamar la atención sobre la utilización abusiva de medios legales –por ejemplo la financiación de las campañas– para incidir indebidamente en los resultados electorales o para obtener beneficios particulares.

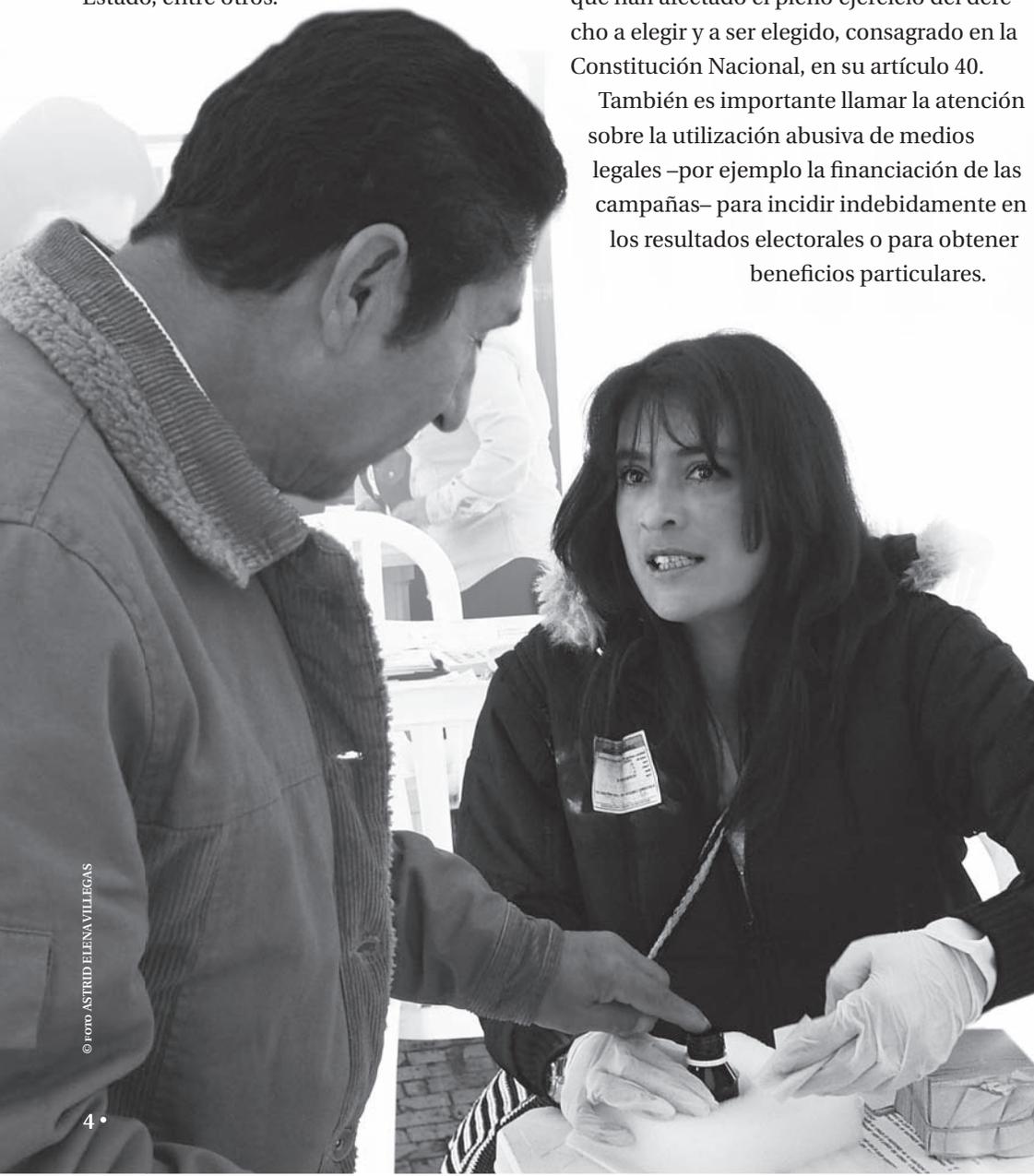
Pero quizás lo más preocupante es la injerencia de actores ilegales y armados en los procesos electorales, y su manifiesta intención de influir en los comicios, bien sea para ser elegidos o para que personas cercanas a sus proyectos accedan al poder por esta vía. Las llamadas parapolítica y farcpolítica son claros ejemplos de ello.

A pesar de los esfuerzos realizados y de avances para enfrentar estos problemas, muchos de ellos persisten y seguramente van a estar presentes en las elecciones de 2010. Por ejemplo, en varias regiones del país se ha denunciado la manipulación de los registros electorales y el trasteo de votantes. Así mismo, son conocidas las intenciones de muchos de los congresistas y ex congresistas investigados por sus vínculos con la parapolítica de perpetuar su poder político a través de familiares, logrando que estos sean incluidos en las listas para el Congreso.

A estas amenazas se suman otras, quizás menos evidentes para algunos, pero no por ello menos perturbadoras. Entre ellas cabe mencionar la incertidumbre generada por los cambios en las reglas de juego electorales –por ejemplo la primera y, eventualmente, la segunda reelección presidencial–, por la indecisión del presidente Álvaro Uribe con respecto a esta última y por los efectos que ello tiene en el normal desarrollo de las campañas. Adicionalmente, la pobreza programática de las propuestas de los partidos y los candidatos, faltando solo un mes y medio para las elecciones parlamentarias y tres para las presidenciales, es otro factor que ensombrece el panorama electoral.

Si los colombianos queremos hacer de las próximas elecciones una demostración de confianza en las instituciones y en la democracia, debemos contribuir a hacerles frente a esas amenazas. Este es un reto y una responsabilidad que les

Los ciudadanos tienen en el voto el poder de elegir a sus gobernantes.



compete a las autoridades nacionales, departamentales y municipales, pero también a todas y todos los ciudadanos.

¿Qué hacer?

Muchos se preguntarán: ¿pero qué podemos hacer? En primer lugar debemos escoger muy bien a los y las candidatas por los que vamos a votar. Esto implica informarnos sobre quiénes son y qué han hecho; si en el pasado fueron elegidos, preguntarnos cómo se desempeñaron en sus cargos y si cumplieron sus promesas electorales; si han tenido vínculos con sectores ilegales; si sus propuestas de campaña responden a las expectativas individuales y las necesidades de mi comunidad, entre otros aspectos importantes.

Debemos exigirles *que pongan la cara* por sus actuaciones y que se comprometan públicamente a rendir cuentas sobre sus actuaciones. Y debemos hacer respetar el derecho de poder escoger libremente a nuestros gobernantes, a no vender nuestro voto. Es decir, debemos votar de manera consciente e informada.

En segundo término, debemos convertirnos en observadores y vigilantes de las elecciones. Los ciudadanos, más que nadie, conocen lo que pasa en su barrio, su vereda y su municipio. Por esta razón, no pueden ser espectadores pasivos de las irregularidades que se cometan durante el proceso electoral, sino que deben actuar como gestores del cambio en las costumbres políticas.

DEBEMOS EXIGIRLES QUE PONGAN LA CARA POR SUS ACTUACIONES Y QUE SE COMPROMETAN PÚBLICAMENTE A RENDIR CUENTAS SOBRE ELLAS. Y DEBEMOS HACER RESPETAR EL DERECHO A NO VENDER NUESTRO VOTO.

En tercer lugar, debemos superar la apatía y salir a votar. Si bien en algunas elecciones la abstención puede ser una forma de expresión política, por ejemplo en referendos que requieren un determinado número de votos para ser aprobados, en elecciones como las parlamentarias este no es el caso. Votar es una forma de participación política y un ejercicio de ciudadanía activa.

Es importante, en cuarto lugar, comprender que los elegidos deben actuar como nuestros representantes y no como representantes de intereses particulares. Son quienes toman las decisiones más importantes para definir el rumbo del país



En las jornadas electorales son elegidos quienes toman las decisiones que definen el rumbo del país.

en los próximos cuatro años, cómo se van a invertir los recursos y buscar soluciones para enfrentar los principales problemas de las comunidades; por ejemplo, el desplazamiento, la pobreza, la desigualdad, los derechos humanos, la corrupción, la violencia y, también, la educación, la salud, la vivienda y la cultura. Pero la responsabilidad no puede recaer solamente en ellos. Al escogerlos, de

alguna manera los ciudadanos nos hacemos corresponsables de nuestro futuro y de que Colombia tenga mejores congresistas y mejores gobernantes.

Como en años anteriores, varias organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación y organismos internacionales están trabajando para que los colombianos puedan ejercer el derecho "a participar en la conformación, ejercicio y control del poder político". Algunas de ellas son la Misión de Observación Electoral, MOE, (<http://www.moe.org.co>), Transparencia por Colombia (<http://www.transparenciacolombia.org.co>), votebien.com ([\[www.terra.com.co/elecciones_2010\]\(http://www.terra.com.co/elecciones_2010\)\), La Silla Vacía \(<http://lasillavacia.com>\), la Fundación para la Libertad de Prensa, FLIP, \(<http://www.flip.org.co>\), Congreso Visible \(<http://cvisible.uniandes.edu.co>\) y el PNUD, entre otros de la cooperación internacional. Desde diferentes perspectivas y mediante diversas acciones, buscan contribuir a devolverles a las elecciones un papel central en la consolidación de la democracia en Colombia y a recuperar la confianza en las mismas.](http://</p></div><div data-bbox=)

Estas organizaciones cumplen un papel muy importante para ofrecer más y mejor información sobre las elecciones y para alertar sobre posibles riesgos e irregularidades en el proceso electoral. Esta es, sin duda, una condición indispensable para que este proceso sea más transparente. Sin embargo, la legitimidad y fortaleza de las instituciones, y en particular de las elecciones, pasa necesariamente por una ciudadanía participativa y exigente, que hace valer sus derechos, pero que también está dispuesta a cumplir con sus deberes.

En este año 2010, los colombianos vamos a elegir a 102 senadores, 165 representantes a la Cámara y Presidente de la República. A pesar de los innegables logros de los últimos años, los retos del país son inmensos. Una sola persona no puede resolverlos. Por eso, de quienes salgan elegidos, depende que Colombia pueda enfrentarlos con éxito. ▶

A desaprender la violencia

Cuando se ha aprendido la violencia como una manera de resolver las dificultades, es necesario cambiar el rumbo. Desaprender la violencia requiere de transformaciones en el individuo, en los valores legitimados socialmente y de respaldo a los liderazgos orientados hacia la paz y la convivencia.

En muchas regiones de Colombia, la violencia sigue siendo una vía para enfrentar los problemas, desde los políticos hasta los familiares. Por eso, entre otras razones, en el año 2009 hubo 15.817 homicidios, y en algunas ciudades, como en Medellín, este delito aumentó en 64% con relación a 2008, según la Policía Nacional.

Paralela a esta situación, hoy son numerosas las experiencias en varias zonas del país que le están apostando a incrementar las expresiones de convivencia, a transformar las formas agresivas de las relaciones y a “desaprender la violencia”.

Según los expertos y experiencias e iniciativas de este tipo, dicho desaprendizaje debe comprender la violencia en una dimensión amplia, que incluye entender, a su vez, que:

- El origen de la violencia “generalmente se remite a la infancia, en personas que no tuvieron la posibilidad de construir relaciones de amor, confianza y cuidado”, afirma Nubia Torres, profesora de Psicología de la Universidad Javeriana.
- Las maneras de expresar la violencia se aprenden en los grupos sociales, ya sea el hogar, el barrio, la escuela o en grupos organizados, y se refuerzan en los discursos sociales y los medios de comunicación.
- La violencia se desata de manera especial ante situaciones de impotencia: “los padres y madres castigan con la fuerza porque no saben qué más hacer y la gente coge la justicia en sus manos ante el desespero porque esta no funciona”, afirma Vera Grabe, directora del Observatorio para la Paz.

- La violencia se formaliza cuando las personas se vinculan a bandas delincuenciales o grupos armados. “Esto sucede cuando las personas se encuentran en el limbo, entre la falta de acceso al estudio, el trabajo, a una vida segura y las presiones de reclutamiento de bandas y grupos armados”, agrega.

Las tres falsas creencias

Si se parte de entender la complejidad de la violencia, desaprenderla requiere desmitificar tres creencias aún presentes en la sociedad:

1. “La violencia es principalmente una práctica juvenil”

Según la Encuesta Nacional de Salud, realizada en 2007, el 32,5% de los adultos consideró que el castigo físico es necesario para corregir a los hijos y el 23,9% que el hombre

puede golpear a la mujer cuando ella da motivos. Asimismo, el 10% estimó necesario el uso de la agresión física para ganar respeto y el 8,8% como útil para terminar un problema.

2. “La violencia se presenta más entre la población pobre”

La Encuesta de Salud encuentra que más que a un estrato social, la violencia se asocia al consumo de alcohol. Además, estudios sobre la intimidación escolar, fenómeno también conocido como ‘bullying’ o ‘matoneo’, han demostrado que la violencia se presenta en todas las capas sociales.

3. “La violencia es un asunto de quienes empuñan las armas”

La violencia es asunto de los grupos armados ilegales que han decidido usar las armas, pero “no se puede desconocer el

Fomentar la armonía en la escuela, la familia y el barrio es un comienzo para desaprender la violencia.



papel que juegan quienes financian a los grupos armados y, además, quienes deciden sobre la sociedad sin resolver los problemas de exclusión. Esas también son acciones violentas y hay que desaprenderlas”, afirma el grupo de investigación Géneros y Nuevas Ciudadanías, de la facultad de Psicología de la Universidad Javeriana.

Superar la violencia implica, así mismo, entender que la pobreza, la desigualdad o la exclusión son también otros tipos de agresión.

Existen muchos caminos para transformar la violencia, como intervenir sobre las causas que la motivan, refrendar el Estado Social de Derecho y los canales institucionales de la justicia y fortalecer opciones legales que contrarresten la oferta de los grupos armados. Quienes trabajan en el desaprendizaje de la violencia se han enfocado en tres aspectos principales: cambiar las creencias y transformar los imaginarios que sustentan el uso de la agresión; desarrollar competencias ciudadanas para la democracia y crear liderazgos para transformar la sociedad hacia la paz.

Un trabajo más especializado se debe desarrollar con las personas desmovilizadas de los grupos armados ilegales por lo que la violencia ha significado para esta población y porque ella ha sido su medio de vida (ver Desvinculados y las habilidades para la paz).

Cambiar creencias y transformar imaginarios

“Esta es una sociedad que tiende a decir que la violencia no es tan mala”, afirma Enrique Chaux, académico de la Universidad de los Andes y quien dirigió un estudio que compara el pensamiento de adolescentes colombianos sobre la violencia con el de

zonas, por ejemplo, la venganza llega a ser considerada legítima por el 50,7% de sus habitantes, hombres y mujeres. Esto revela, dice Chaux, “que como sociedad tenemos que trabajar por romper esas creencias”.

Por otra parte, en los últimos años se ha posicionado la imagen del guerrero como un héroe, lo que podría reforzar esas creencias. Según expertos, el uniforme camuflado y las botas circulan como la imagen del bueno que necesita Colombia y como imagen de poder.

“La sociedad tiene una atracción muy fuerte hacia la imagen del guerrero. Cuando nosotros estábamos en el monte iban estudiantes de varias universidades y se enamoraban de los ‘guerrillos’, los veían atractivos con uniforme y armados. Pero después de la desmovilización las mujeres ya no los miraban. Hoy los héroes son los hombres armados. Antes, los héroes eran unos ciudadanos comunes y corrientes”, dice Vera Grabe.

Ese referente del guerrero como héroe es reforzado de manera especial por los medios de comunicación. “Los medios juegan un papel fundamental en el proceso de identificar y moldear la realidad de los niños y los jóvenes. Y si allí la violencia se muestra y se posiciona como una manera positiva de resolver las situaciones, eso es lo que los niños van a aprender”, dice Ingrid Rusinque, directora de Intervenciones Directas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (IBCF).

Por esto, para desaprender la violencia

COMO SOCIEDAD TENEMOS QUE TRABAJAR POR ROMPER CREENCIAS COMO DECIR QUE ‘LA VIOLENCIA NO ES TAN MALA’, O QUE LA VENGANZA ES LEGÍTIMA.

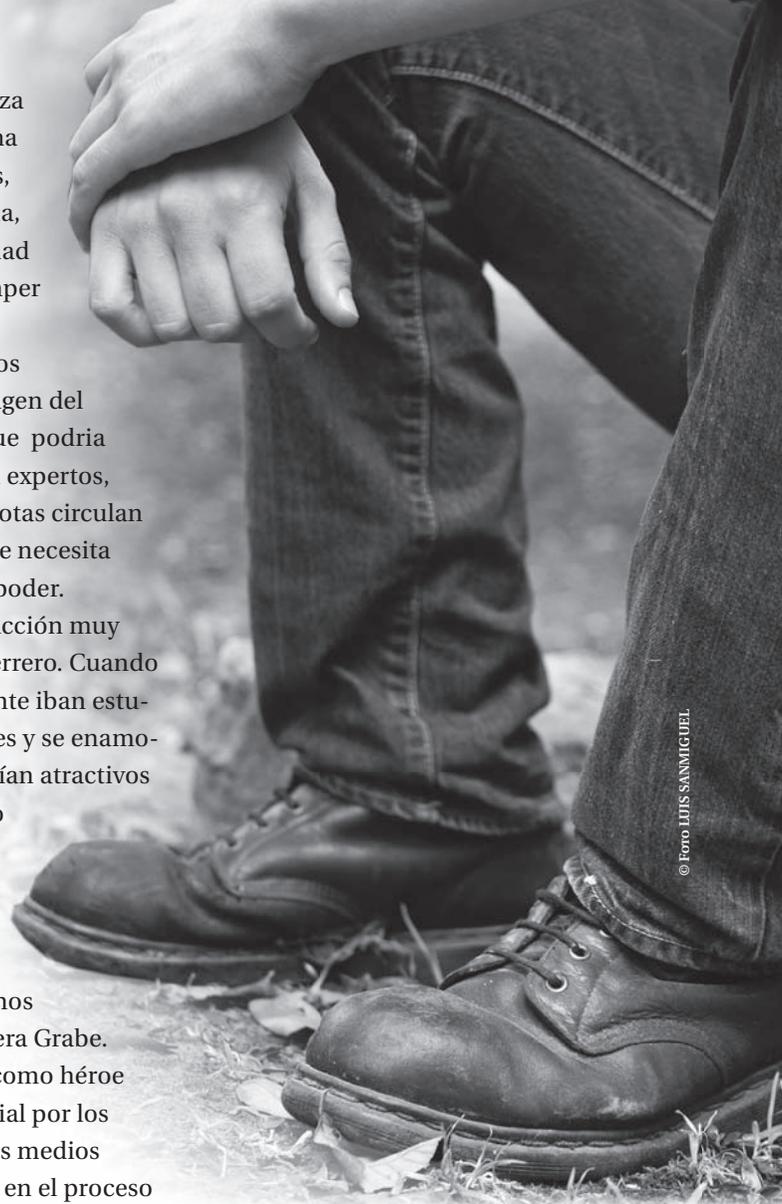
adolescentes en otros países. Dicha investigación reveló que los colombianos tienden a aprobar la violencia como respuesta a una agresión. “Los muchachos consideran que si contra mí fueron violentos, yo tengo derecho a reaccionar de manera violenta”, afirma.

También en la Encuesta Nacional de Salud 2007 se descubrió que en los adultos hay “una altísima proporción de quienes están de acuerdo con aplicar ‘la venganza’ como forma de abordar el conflicto”, dice la encuesta, que además señala que en Ama-

es necesario transformar los valores que soportan dicha violencia y posicionar y promover héroes que resuelvan las situaciones mediante procesos pacíficos y democráticos.

Desarrollar competencias ciudadanas hacia la paz

La intimidación o ‘matoneo’ escolar, la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil, entre otros, evidencian la necesidad de trabajar para que los individuos desaprendan la violencia por medio del desarrollo de sus



© Foto LUIS SANMIGUEL

Adultos y jóvenes deben aprender que no es necesario ni legítimo agredir al agresor.

competencias ciudadanas (*ver Competencias ciudadanas para la democracia y la paz*).

Una de las primeras competencias que es necesario desarrollar en el individuo es la empatía o la conexión emocional con el otro. Es decir, llevar a que la persona, a pesar de las diferencias, sea sensible a los sentimientos de los demás. “Todos deberíamos indignarnos frente a una situación de maltrato, aunque no conozcamos a la persona que lo sufre. Deberíamos llegar a sentirnos tocados emocionalmente por el sufrimiento del otro”, afirma Chaux.

Otra competencia ciudadana es el manejo de conflictos. “Los conflictos hacen parte de la vida de los seres humanos debido principalmente a que somos diferentes, pensamos y tenemos intereses diversos y maneras distintas de alcanzar nuestras metas”, dice Chaux. Por eso, no se trata de eliminar los conflictos sino de aprender a manejarlos de manera constructiva, es decir, sin violencia y buscando el beneficio de todos los involucrados.



Promover a las personas en sus liderazgos es una forma de contrarrestar la violencia.

Crear liderazgos para transformar la sociedad

Además de desmontar los imaginarios sociales que dan sustento a la violencia y de promover en los individuos habilidades para la convivencia, el desaprendizaje de la violencia requiere potenciar los liderazgos de paz.

Y esto es posible especialmente entre los jóvenes que habitan barrios con presencia de milicias urbanas y pandillas juveniles. “Cuando a los jóvenes se les presentan opciones para mejorar la vida de su comunidad ejerciendo un liderazgo positivo, descubren en ellos un gran poder. Algunos lo encuentran con el rap, otros convirtiéndose en gestores culturales, otros como formadores... Y cuando adquieren liderazgo en su comunidad, se dedican a mostrar que sí es posible otro camino”, dice Vera Grabe.

Varias experiencias de organizaciones sociales e iniciativas institucionales en poblaciones con fuertes índices de violencia en el país han demostrado que cuando los jóvenes se reconocen como líderes de paz, esta opción es tanto o más llamativa que las ofertas económicas y de poder de los grupos armados.

Así ha quedado en evidencia entre los jóvenes que participan en el “bachillerato pacicultor”, un proyecto

del Observatorio para la Paz que se desarrolla en varios departamentos del país, entre ellos Antioquia y Putumayo, y trabaja por desarticular la violencia y fortalecer la paz en el lenguaje, en las relaciones, en la manifestación de las emociones y en las posturas éticas.

Con iniciativas como estas los jóvenes han encontrado en la paz una posibilidad de transformación de su comunidad y una vía para que no entren en las redes de la violencia. “Aunque a ellos los cuestionan todos los días y les dicen ‘caminen y ganen plata fácil’, si uno los fortalece y les ayuda a que tengan un sentido de vida distinto, muchos optan por trascender y ser útiles”, relata Grabe.

Fortalecer estos liderazgos hacia la paz debe ir de la mano con el replanteamiento de esos valores negativos posicionados en el entorno y del desarrollo de competencias ciudadanas.

De esta forma, cambiar las creencias y transformar los imaginarios, desarrollar esas competencias y crear liderazgos son tres caminos para intervenir de manera directa en el desaprendizaje de la violencia. Sin embargo, esto debe ser complementado con una estructura social en la que funcionen la justicia y haya desarrollo social, pues eliminando las causas de la violencia será también posible que la civilidad y la convivencia sean sostenibles. ▶

COMPETENCIAS CIUDADANAS PARA LA DEMOCRACIA Y LA PAZ

Las competencias ciudadanas, fundamentales para interactuar pacíficamente, enfatizan las habilidades del individuo y el ciudadano para una convivencia en la democracia y se clasifican en tres grupos: cognitivas, emocionales y comunicativas*. Estos son algunos de los aspectos que ellas comprenden:

1. Competencias cognitivas

Se refieren a la capacidad del individuo para realizar procesos mentales fundamentales en un ejercicio ciudadano, como la habilidad para identificar las consecuencias que podría tener una decisión, la capacidad para ver la misma situación desde el punto de vista de las personas involucradas y la capacidad de reflexión y de análisis crítico, entre otras. Estas competencias incluyen:

Ponerse en los zapatos de los demás. Ampliar la mirada hasta comprender al otro y así lograr acuerdos de beneficio mutuo.

Generar opciones. Imaginarse diferentes maneras de resolver un conflicto y encontrar alternativas distintas al recurso de la fuerza.

Considerar las consecuencias. Es la capacidad para tener en cuenta los distintos efectos de una acción sobre sí mismo, otras personas o, inclusive, sobre el medio ambiente, tanto a corto como a largo plazo.

Pensar críticamente. Es la capacidad para cuestionar y evaluar la validez de cualquier creencia, afirmación o fuente de información.

2. Competencias emocionales

Son las capacidades necesarias para identificar y responder constructivamente ante las emociones propias y las de los demás. Estas competencias incluyen:

Identificar y manejar las emociones. Es la capacidad del individuo para reconocer y nombrar las emociones y las situaciones que no puede controlar. Esta competencia permite que las personas sean capaces de tener cierto dominio sobre las propias emociones.

Empatía. Es la capacidad para sentir lo que otros sienten o, por lo menos, ‘dejarse tocar’ por lo que ellos sienten.

3. Competencias comunicativas

Es la capacidad de responder verbalmente ante cualquier maltrato o abuso de manera clara y firme, sin recurrir a la agresión. ▶

*Elaborado a partir de *Competencias ciudadanas: de los estándares al aula*, obra del Ministerio de Educación Nacional y la Universidad de los Andes elaborada por los investigadores Enrique Chaux, Juanita Lleras y Ana María Velásquez.

Desmovilizados y sus habilidades para la paz

“**U**no trae la guerra montada en la cabeza y tiene que desmontar la manera de ver las jerarquías y las relaciones y dejar de dividir a la gente entre amigos y enemigos”. Esta frase de Vera Grabe, directora del Observatorio para la Paz y ex militante del M-19, muestra esos ajustes que toda persona que viene de un grupo armado debe hacer al llegar a vivir entre la sociedad civil.

¿Cómo ayudar a la población desmovilizada a ajustarse a la vida civil? Expertos aseguran que en esta población hay aspectos que deben ser transformados y, otros, fortalecidos.

Lo primero es que se entienda que haber hecho parte de un grupo armado no es una patología. “No son sus condiciones mentales las que llevan a una persona a esa situación, sino sus condiciones sociales, como la falta de oportunidades”, afirma Nubia Torres, psicóloga de la Universidad Javeriana. Lo segundo es que se comprenda que no hay que comenzar de cero, “como si estos jóvenes vinieran del camino del mal y ahora se les devolviera al camino del bien. En la realidad esto no sucede así. No se puede desconocer lo que vivieron, lo que aprendieron en los grupos armados, sus valores, sus principios y sus visiones del mundo”, afirma Julián Aguirre, de la Universidad Externado.

La investigación sobre niños desvinculados del conflicto armado, realizada por la Universidad Externado de Colombia en 2007 encontró que “los principios éticos de estos muchachos no son necesariamente perversos. Cuando estaban en el grupo armado, muchos de ellos se encontraban al servicio de una causa y creían que estaban haciendo algo importante para el país. Quienes pertenecían a grupos paramilitares consideraban que estaban ayudando a limpiar el país de la guerrilla. Y los que estaban en la guerrilla, que luchaban por acabar la inequidad y la pobreza. Si les quitamos el sentido que tuvo su lucha, sus pretensiones frente al país, los hacemos verse a sí mismos como mercenarios y les hacemos un daño. Por el contrario, el trabajo debe ir orientado a darles un nuevo sentido a sus ideas y ayudarlos a luchar por ellas por otros medios”, afirma Lucero Zamudio, decana de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Externado.

Expertos consideran que no se trata de que los jóvenes desmovilizados olviden lo que han vivido. “Con ellos no deberíamos hablar de un desaprendizaje de la violencia sino de una resignificación de las experiencias. Reenfocar sus ideales y ofrecerles otras vías para luchar por esos ideales”, continúa Aguirre. Esto equivale a evaluar lo que saben hacer porque, según la investigación, en los grupos armados no solo han adquirido conocimientos negativos, también han desarrollado habilidades que pueden ser útiles si son enfocadas hacia comportamientos prosociales y pacíficos. “Hay muchachos constantes, disciplinados, líderes con gran capacidad de esfuerzo y de respuesta a situaciones críticas, distinto a los miembros de bandas de delincuencia común”, concluye Zamudio.

Esas son características que demuestran el potencial que tienen los desvinculados para ser sujetos de transformación social y de cambio. Y si se ven así, les cambiará la vida. Esto implica un cambio de lógica sobre esta población. Por otra parte, puesto que en los grupos armados tienen un sentido de pertenencia y de vida y se sienten con poder, cuando se desvinculan hay que “ofrecerles un proyecto legal que responda a sus necesidades”, afirma Torres. El reto es que “sientan que el poder está en ellos mismas, que el arma era solo un medio y que hay otras vías

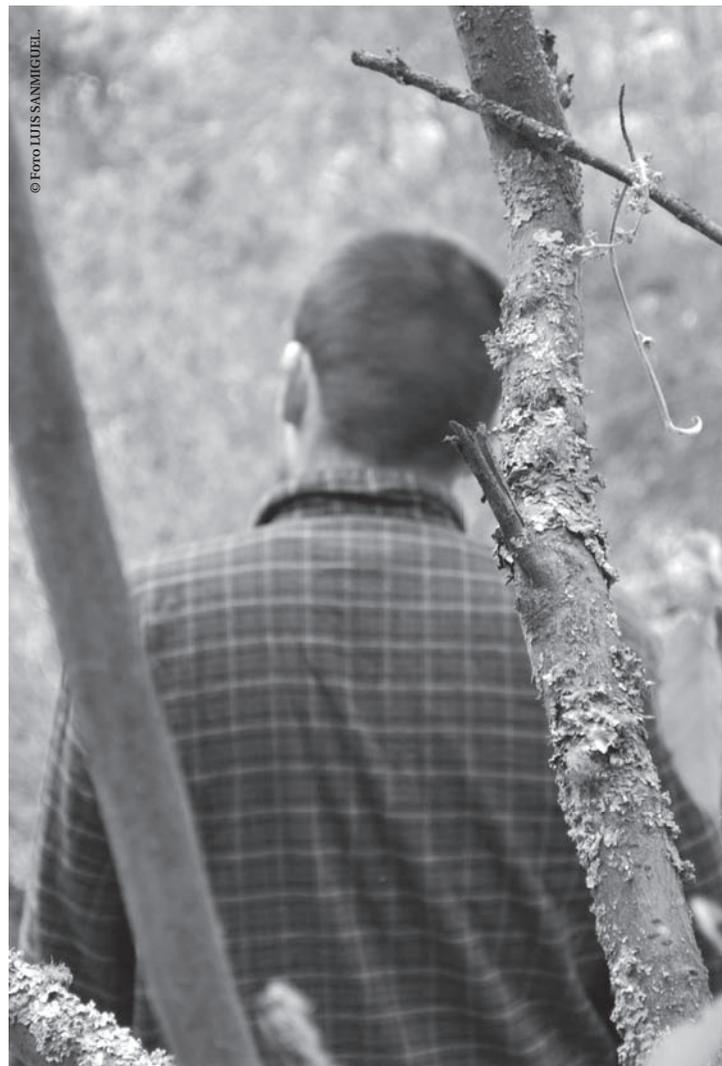
para manifestar su poder. Por ejemplo, recuperar el sentido de la palabra para el diálogo. Lo llamamos el poder de paz”, dice Grabe.

Confianza y autorregulación

Es preciso transformar algunos aprendizajes nocivos para la vida en sociedad y que en los grupos armados quizá se reforzaron. Por un lado, quienes han dejado las armas vienen de grupos que basan su ideología en el uso legítimo de la violencia. Por otro, “han aprendido a relacionarse a partir del amedrentamiento; responden y se posicionan infundiendo miedo, práctica usual entre los miembros de grupos armados tanto legales como ilegales. Esto es necesario transformarlo”, afirma Torres. Hay que añadir que además de las competencias ciudadanas que toda persona debe desarrollar para desaprender la violencia, como la empatía y el manejo de conflictos, quienes han pertenecido a grupos armados deben enfatizar la confianza y la autorregulación. “Son chicos que vienen con una profunda desconfianza hacia todo, hasta tal punto que al llegar al programa del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) muchos no dicen ni su nombre”, afirma Ingrid Rusinque, directora de Intervenciones Directas de este organismo.

Asimismo, vienen de grupos con un fuerte sentido de la jerarquía, en los que el comportamiento individual está regulado por normas impuestas por las autoridades del grupo y con muy baja regulación interna. Así, las explicaciones de sus actos no se basan en criterios propios sino en la valoración y sanción externa. “En la sociedad hay sanción de la autoridad, pero también autorregulación, que lleva al individuo a responder por sus actos, y regulación social”, afirma Enrique Chaux, académico de la Universidad de los Andes.

Es necesario, finalmente, revisar los valores de la sociedad a la que llegan, pues si lo que allí se promueve es la confrontación y se elevan a héroes los guerreros, se entra en una gran incongruencia, dice Aguirre. Por tal razón, el proceso también pasa por la revisión y la transformación de los prejuicios de las comunidades con respecto a esta población. Estos serán pasos para que quienes estuvieron armados no sigan creyendo que esa es la vía para resolver los conflictos. ▶



© Foto LUIS SANMIGUEL.

Una experiencia para prevenir la violencia urbana

Por Rebeca Pérez,

*Coordinadora sobre Juventud y Violencia Armada
Organización Viva Rio*

¿Cómo enfrentar la violencia armada en contextos urbanos? Esta es la preocupación central de Viva Rio, una organización brasileña que se conformó a raíz de la situación que sufría Río de Janeiro en los años noventa.

En esa década, las altas tasas de mortalidad de hombres jóvenes, la proliferación descontrolada de armas de fuego y el crecimiento del tráfico de drogas en las favelas llevaron la violencia en Río de Janeiro a unos niveles intolerables. La ciudad reaccionó y se organizó con el fin de parar la degradación de la violencia. En ese contexto nació Viva Rio, que hoy trabaja tanto nacional como internacionalmente y que con el paso del tiempo adquirió una competencia singular: combina la familiaridad con los contextos afectados por la pobreza y la violencia armada con la gestión del conocimiento, a partir

de investigaciones en el terreno y la formulación de políticas públicas.

En Río de Janeiro se sigue abordando el fenómeno de la violencia urbana desde una terminología militar, tendencia que se inició hace unos años y cuyas señales son visibles en los medios de comunicación, entre los operadores de seguridad pública y entre los propios actores de esta violencia: los jóvenes.

Se habla de “guerra” y de los jóvenes como “soldados”. Hay incluso quien sugiere que en Brasil se está viviendo una nueva guerra civil. Como si esto no fuera poco, en el ámbito local este tipo de lenguaje se ha vuelto más complejo. En Río de Janeiro, y teniendo en cuenta la jerarquía que usan los grupos de violencia armada organizada, por encima de los “soldados” está el “gerente” (no se usa “sargento” o “capitanes”), terminología que tomaron del mundo de los

negocios. Y en el nivel superior a todos ellos está el “dono” (dueño), la persona que controla el poder conquistado en el territorio y la población local que reside en el área.

Las jóvenes y los adolescentes se encuentran en los dos extremos de la criminalidad violenta: en el de las víctimas y en el de los agresores. Aunque los estudios indican que hay varios factores que influyen en la adhesión de jóvenes de varias clases sociales al comportamiento violento, se sabe que la criminalidad armada involucra y afecta de modo más grave a un grupo particular: los hombres entre 15 y 29 años, que viven en los barrios pobres de las grandes ciudades, afrodescendientes y que han dejado la escuela antes de completar la enseñanza básica.

A partir de este diagnóstico y para enfrentar este fenómeno, diferentes actores sociales e institucionales han establecido como

Con trabajo y arte, jóvenes como ella encuentran oportunidades para marginarse de la violencia que los rodea.



prioridad invertir en acciones locales y han sugerido formular políticas públicas globales. Viva Rio propone y ejecuta acciones dirigidas a la juventud que está expuesta a diferentes niveles de riesgo: a los pobres de las grandes ciudades, los que están fuera del sistema educativo y quienes participan en grupos cercanos a la violencia criminal.

Desarmar conciencias

Con la educación, el deporte, el arte y la formación para el trabajo y la ciudadanía, Viva Rio promueve oportunidades para los jóvenes con la idea de desarmar conciencias.

Es en esas localidades de escasos recursos donde hay menos bienes públicos y capital social, donde se establecen territorialmente los grupos armados organizados y, en consecuencia, donde ocurren los enfrentamientos armados entre grupos armados rivales y entre estos y la policía.

Si los niños, las niñas y los jóvenes que viven en las áreas críticas sufren y conviven con la violencia, lo que hace falta es desarrollar estrategias para esta población. Aquellos que frecuentan la escuela, que ingresan en el mercado de trabajo o que circulan por las redes sociales y culturales de la ciudad se convierten en multiplicadores de oportunidades. Esto enriquece el imaginario de las comunidades donde viven y genera la perspectiva de inclusión social, de la valorización de la vida y de la existencia real de una ciudadanía participativa democrática.

A partir del año 2000, cuando se inició un estudio sobre las facciones del tráfico de drogas que dominan las diversas favelas de Río de Janeiro, Viva Rio viene estudiando la participación de niños, niñas y jóvenes en organizaciones que emplean la violencia armada, fenómeno que se está investigando y divulgando por una red de colaboradores internacionales.

Hoy, uno de los mayores retos en el área de seguridad es crear las condiciones para que esos niños y jóvenes tengan opciones reales para salir de los grupos violentos.

Para abordar el fenómeno y definir metodologías de trabajo se realizaron varias acciones, seminarios e investigaciones sobre la participación de las adolescentes y los jóvenes en grupos armados. De este trabajo surgió el concepto de Movilización, Desarme e Integración o MDI, una adaptación



© COPRESIA ANDRÉS PAREDES REYES

Retirar a los jóvenes de los grupos violentos es uno de los mayores retos en las favelas de Río de Janeiro.

del tradicional Desarme, Desmovilización y Reintegración o DDR.

El programa Movilización, desarme e inclusión social (MDI) fue concebido para ofrecer una salida a los jóvenes en violencia armada organizada y prevenir el ingreso de otros en estos grupos. Esta propuesta está basada en que para alcanzar una paz verda-

espacios que sean percibidos como abiertos y libres para que accedan al programa.

Una vez hay un compromiso con el programa, la fase que sigue es la del desarme, que en el MDI tiene dos componentes. Uno, el desarme individual, tanto si se entrega o no un arma, lo que supone un compromiso para someterse al imperio de la ley. Dos, el trabajo

ES NECESARIO ENTENDER LOS MOTIVOS QUE LLEVARON A LOS JÓVENES A INGRESAR A LOS GRUPOS, AYUDARLES A CREER EN SÍ MISMOS Y A CONSTRUIR UNA NUEVA MASCULINIDAD.

dera y sustentable –entendida la paz como la ausencia de violencia armada ya sea en un contexto tradicional de guerra o no– es necesario reconstruir el pacto social vulnerado que causó la violencia. Para lograr esta meta, la propuesta del MDI emplea un programa de tres fases, adaptando las herramientas usadas en la construcción y mantenimiento de la paz a un escenario de violencia armada. Empieza por la movilización del joven para que se aleje del grupo violento, pasa por su desarme y, por último, por su integración a la familia, la educación, el trabajo, la comunidad y la sociedad en general.

En situaciones de violencia armada, no es sencilla la negociación con individuos o colectivos vinculados a los grupos violentos organizados para que abandonen las armas. Esto requiere confidencialidad y

en el ámbito de la familia y de la comunidad, a partir de la implementación de medidas prácticas de desarme. Esto tiene como objetivo reconstruir el tejido social y construir sociedades más seguras y sin armas. En esta fase es muy importante abordar el desaprendizaje de la violencia. Para ello es imperativo un trabajo individualizado con el joven, con el objeto de entender los motivos que lo llevaron a su ingreso a ese tipo de grupos y, además, para ayudarlo a creer en sí mismo y trabajar con él una nueva construcción de la masculinidad.

Para que sea viable este programa, es clave incluir a las familias, a la comunidad y la sociedad en general en un proceso de reconciliación, que hace parte de la integración de estos jóvenes. Este acercamiento a la comunidad y la sociedad también será vital para la definición de buenas políticas de integración social. ▀

Cómo trabajar por la paz y el desarrollo sin hacer daño

Es difícil creer que cuando se trabaja por generar desarrollo y construir paz en una comunidad y región se puede hacer daño y aumentar los conflictos locales. El enfoque de Acción sin Daño demuestra que esto ocurre con mayor frecuencia de lo esperado. ¿Qué aspectos tener en cuenta para evitar el daño?

Cuando Clara, una mujer colombiana viuda de la violencia que llevaba tres años luchando por sacar adelante a sus cinco hijos, volvió a encontrar el amor, no aceptó conformar un nuevo hogar. Si lo hacía podía perder el cupo como beneficiaria del programa de una organización dirigido a mujeres cabeza de familia, el cual había sido su respaldo durante esos años. Eso les ocurrió a varias de sus compañeras al tener un nuevo marido. Otras, ocultaron sus nuevos amores para no perder ese apoyo. Tal ayuda se les convertía en un impedimento para rehacer su vida.

Hasta el momento se ha considerado que la ayuda humanitaria y los proyectos de desarrollo son iniciativas positivas y, por lo tanto, producen efectos nobles. Sin embar-

go, en los últimos años se ha estudiado el impacto de estos programas en las comunidades y en las personas. Este es un tema de reflexión no sólo en Colombia sino en varios países, como Haití, que con la ayuda internacional intenta salir de su desastre.

De la observación nacional e internacional se ha concluido que si estos programas humanitarios, de desarrollo y de construcción de paz no se hacen con cuidado, paralelas a los resultados positivos puede haber secuelas que van en detrimento de las condiciones de los individuos y la comunidad.

“Hay que reconocer que cuando se entra a un contexto nuevo ya existe allí una estructura funcional que necesariamente será alterada. Por eso es preciso preguntarse no solo a quién va a beneficiar la intervención, sino también a quién puede perjudicar; no

solo cuáles resultados positivos se esperan alcanzar, sino también cuáles efectos negativos podría desatar y tomar medidas para que la alteración sea la mínima y mitigar sus efectos”, dice Javier Moncayo, asesor del Programa Cercapaz, de la agencia de cooperación alemana GTZ.

A partir de allí, el centro canadiense Collaborative Learning Projects (CDA) desarrolló el enfoque de *Acción sin Daño* (Do no harm), que se implementa en Colombia por parte de organizaciones no gubernamentales, empresas privadas, el Estado y algunos organismos de cooperación internacional. El objetivo es contrarrestar los posibles efectos negativos de sus intervenciones en busca del desarrollo humano, el fortalecimiento de la democracia o la construcción de la paz (ver *Cinco lecciones sobre Acción sin Daño y la construcción de la paz*).

“Cuando se construye una represa hídrica se generan efectos positivos, pero otros negativos ¿qué va a pasar con los pescadores aguas abajo? La pesca se acaba. Esas situaciones deben ser resueltas previamente”, continúa Moncayo.

Ante situaciones como la descrita, este enfoque presenta una metodología que contribuye a desatar reflexiones necesarias para medir las consecuencias de los proyectos, la cual incluye una guía para el análisis y la obtención de alternativas de solución a los diferentes dilemas. Si bien los análisis de Acción sin Daño deben ser tenidos en cuenta en campos muy diversos, como el de las políticas públicas, el desarrollo social, la atención a víctimas de los conflictos y la responsabilidad social empresarial, el enfoque plantea una apuesta ética basada en tres principios que deben ser considerados en cualquier intervención: la dignidad de la gente, su libertad y su autonomía como individuos y como comunidades.

Cuando se interviene es necesario conocer a la gente y comprender sus necesidades y conflictos.



A partir de estos principios, y para evitar hacer daño, hay que tener en cuenta algunos aspectos, entre ellos la comprensión del contexto en el que se interviene y las relaciones que allí se dan; la importancia de la participación de la comunidad y del reconocimiento de sus intereses y la manera de impulsar la sostenibilidad de todo proceso.

Comprender el contexto y las relaciones

Un principio fundamental de la Acción sin Daño es comprender el contexto de la comunidad y la zona en la que se va a trabajar, conocer cuáles son sus características culturales, económicas y sociopolíticas para luego sí llegar con una acción humanitaria o un proyecto de desarrollo o de construcción de paz. Solo así es posible intervenir sin debilitar o lesionar el tejido social.

La importancia de este contexto se ha puesto en evidencia en los programas de atención a las víctimas del desplazamiento. “Se pueden desatar conflictos entre las comunidades cuando se llega a apoyar a las familias que están en situación de desplazamiento y se excluye al resto de la población que es pobre y que también requiere ayuda. En este caso es importante reflexionar sobre cómo actuar para generar el mayor beneficio colectivo”, dice María Paula Prada, asesora de Cercapaz.

En el caso de la ayuda humanitaria, la experiencia internacional ha demostrado que cuando se lleva una gran cantidad de productos gratuitos a una comunidad que cuenta con un mercado local en funcionamiento, el comercio se debilita. “Esto se puede contrarrestar comprando los bienes en los mercados locales”, afirma Moncayo.

A veces, incluso, se distribuye esta ayuda

SI LOS PROGRAMAS HUMANITARIOS NO SE HACEN CON CUIDADO, ESTOS PUEDEN DEJAR SECUELAS QUE AFECTAN LAS CONDICIONES DE LAS PERSONAS Y LA COMUNIDAD.

en forma directa y se dejan a un lado las organizaciones locales, cuando son ellas un eje de las redes sociales y podrían cumplir un rol importante, como identificar a los participantes y distribuir los recursos.

La comunidad y sus intereses

El enfoque de Acción sin Daño promueve que todo proyecto orientado a apoyar a una comunidad debe contar con la participa-



Los líderes y los diferentes miembros de la comunidad deben ser tenidos en cuenta en toda intervención que se haga.

ción de esta en todas las etapas del proceso, desde su formulación hasta su ejecución. Esta “consulta previa” contribuye a que la comunidad se apropie del proyecto y a que sus resultados sean sostenibles.

Además, las organizaciones locales recomiendan que los proyectos busquen fortalecer a la comunidad en general. “Es decir, que se piense más allá de las personas vinculadas directamente a ellos para beneficiar a la familia y a su entorno social”, considera Nelly Giraldo, directora de la Fundación Apoyar, de Bogotá. Aplicar este enfoque implica asimismo promover que los liderazgos estén en las comunidades y no en unos cuantos líderes. “La tendencia es tener vínculos solo con los líderes, lo que ha llevado a que la información se quede en pocas personas y a que se establezcan rela-

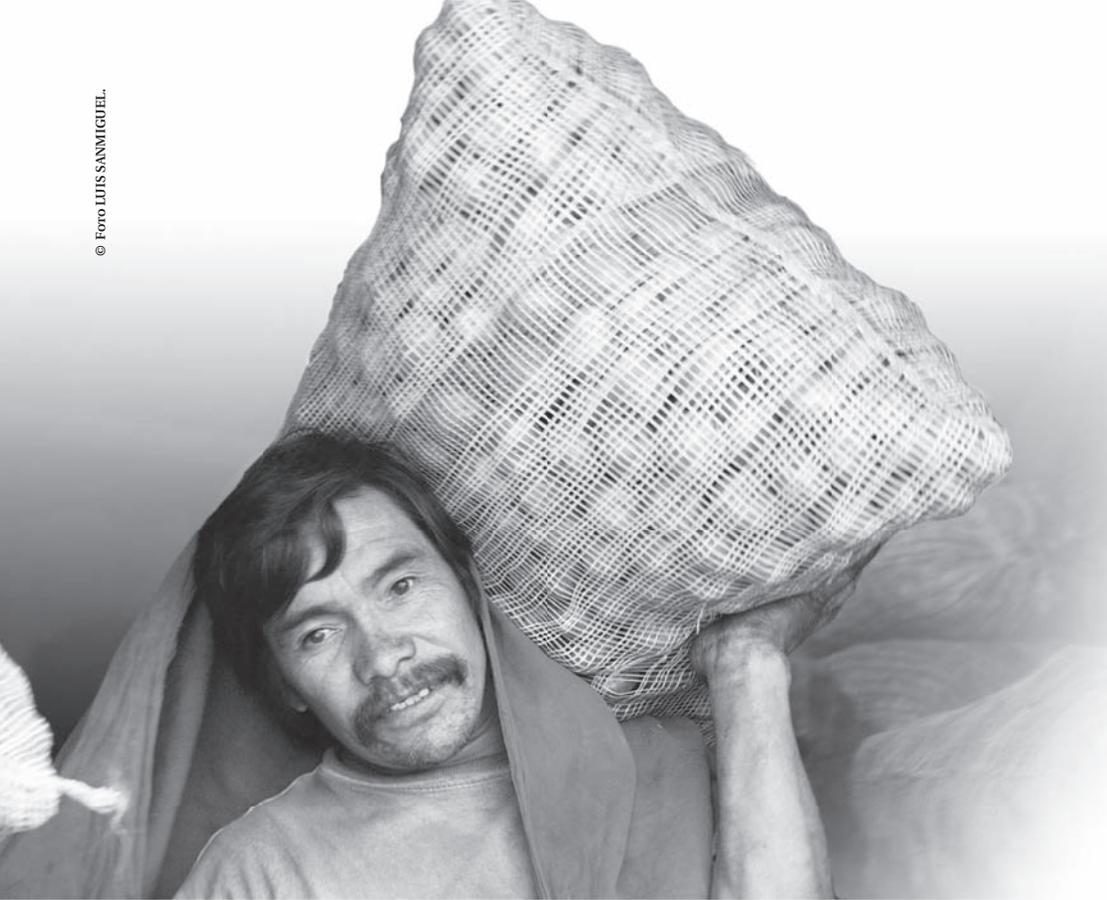
ciones de poder en las comunidades que no contribuyen a su progreso colectivo”, afirma Juanita Arango, oficial de programas de la Agencia de Cooperación Suiza Cosude.

Poner en práctica la Acción sin Daño requiere también un cambio de actitud en quienes tienen los recursos financieros. “Esto implica que haya unas relaciones más organizaciones y menos rígidas con las comunidades. Que el financiador entienda

lo que sucede en el terreno, concierte con la población y, en muchos casos, ceda y se adapte”, continúa Arango.

La sostenibilidad de los procesos

El análisis de los trabajos en las comunidades y las regiones también ha mostrado la necesidad de realizar proyectos de largo aliento. En la actualidad, la mayoría de las intervenciones se financian por seis meses o un año, aunque sus propósitos son ambiciosos y solo es posible lograrlos en periodos largos, como por ejemplo si se quiere ayudar a reconstruir el tejido social en una comunidad. La realidad ha demostrado que los ideales son cada vez más ambiciosos y exigentes y los tiempos cada vez más cortos. Eso hace imposible una intervención adecuada. Se suele incorporar, como medida para la sostenibilidad del proyecto, que la comunidad se apropie de él una vez finalizada la intervención. Y aunque es un paso importante, el problema identificado por los expertos y las propias comunidades es que esto se pretende hacer en poco tiempo. “Aquí en Altos de Cazucá, Soacha, hemos visto que llegan organizaciones y después de un tiempo dejan sus proyectos en manos de la comunidad, cuando esta aún no está preparada para recibirlos. Esto ha causado que fracasen rápidamente y una gran frustración y la división de la comunidad, cuyos integrantes se intercambian culpas y reclamos”, afirma Patricia Gallego, directora de la Corporación Tierra Viva.



La pregunta en un intervención es cómo evitar que una ayuda humanitaria lesione la economía local.

“Las intervenciones cortas significan desgaste para las comunidades y crean grandes expectativas que no se pueden colmar; dejan comunidades sobrediagnosticadas y frustradas que pierden la esperanza en las posibilidades de mejorar su calidad de vida”, comenta Martha Nubia Bello, profesora de la Universidad Nacional de

Colombia y coordinadora del Programa de Iniciativas para la Paz de esa universidad.

Una reflexión más interna

El enfoque de Acción sin Daño propicia también una reflexión dentro de las organizaciones, entidades del Estado, empresas y la cooperación internacional.

“Es necesario que las instituciones revisen qué tanto practican lo que predicán. Por ejemplo, si las que promueven la democracia tienen prácticas democráticas en su interior, qué tanto reconocen la diversidad entre su equipo, cómo es la toma de decisiones y si aplican la equidad de género, entre otros aspectos”, afirma Bello.

Con frecuencia se observan grandes contradicciones como el despliegue de opulencia de entidades que buscan superar la pobreza; la enorme desigualdad en el trato a los expertos y a las comunidades de base por parte de entidades que promueven la democracia, o la descoordinación y rivalidad entre organizaciones que hablan del fortalecimiento de la organización social. Como parte de esta reflexión interna, y con miras a ampliar la difusión y aplicación de este enfoque, en Colombia hace cuatro se creó la Alianza Acción sin Daño y Construcción de Paz, en la que participan Cosude, la Universidad Nacional, el Programa Cercapaz de la GTZ y, recientemente, la Fundación Sinergia y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.

Con este enfoque, la apuesta es por crear intervenciones más integrales, duraderas y sostenibles, que realmente le apunten a transformaciones de fondo para la comunidad. ▶

POSIBLES EFECTOS NEGATIVOS DE UNA INTERVENCIÓN

Estos son algunos de los efectos negativos que se podrían derivar de una intervención si no se tienen en cuenta el contexto y las relaciones en que se trabajan; la comunidad y sus intereses y la sostenibilidad.

Generar dependencias. Cuando no se contribuye a fortalecer autonomías personales y locales y los proyectos no van acompañados de soluciones estructurales, se puede generar una cultura de dependencia. Y, cuando se agudizan dichas dependencias, se aumenta la vulnerabilidad de la población porque reafirma su sensación de no poder salir adelante. Por eso se requieren intervenciones estratégicas. “A veces el acompañamiento y la promoción de alianzas causa más efectos que los recursos”, dice Moncayo.

Agudizar los conflictos locales. Varios factores pueden agudizar los conflictos. Cuando se desconocen las confloraciones que hay en el territorio se corre el riesgo de profundizarlos y crear otros nuevos. Esto sucede, por ejemplo, al fortalecer liderazgos autoritarios o al establecer relaciones con el líder más protagónico desconociendo otros liderazgos comunitarios. También se presenta cuando no se tienen criterios precisos sobre quién puede ser incluido en el proyecto y por qué y quiénes deben ser los beneficiarios. La falta de claridad en la distribución de recursos suele ser otro factor de enfrentamiento entre los distintos miembros de una comunidad.

Causar daños a la cultura y las identidades. Esto ocurre, principalmente, cuando los proyectos de intervención lesionan prácticas culturales y

comunitarias fundamentales. “La intervención externa puede propiciar en la población una relación distinta con el dinero, la naturaleza y la producción, que deteriore aspectos de la cultura que valdría la pena fortalecer. Se ha pretendido introducir a afrocolombianos e indígenas en proyectos que tienen un modelo de desarrollo occidental. En estos casos, los daños son más grandes que el beneficio que se busca lograr”, comenta Bello. Por ejemplo, en comunidades riverenas o que vienen del pancoger se han impulsado iniciativas para promover empresarios exitosos bajo la lógica del ahorro y de la acumulación. “Y ante el fracaso del proyecto, las comunidades son señaladas de perezosas, desorganizadas y de no dejarse ayudar, cuando el problema ha sido que se impusieron prácticas que no tienen arraigo en dichas comunidades”, continúa Bello.

Producir daños psicosociales. Hay probabilidad de causar daños psicosociales cuando organizaciones o instituciones llegan a una comunidad buscando el dolor, la pérdida o la carencia como criterio principal para ofrecer algún tipo de intervención. Esto puede ocasionar daños psicosociales, ya que actitudes de este tipo impulsan a las comunidades a reforzar una identidad de víctimas con el fin de ser beneficiarias de un proyecto. Acentuar la identidad de víctima y no de ciudadanas víctimas con derechos, hace que las personas subvaloren sus propias capacidades y sus posibilidades de superar los daños que les fueron causados y, además, produce que se queden ancladas en el dolor, la carencia y la miseria. ▶

Cinco lecciones sobre Acción sin Daño y la construcción de la paz

Por Nicole Goddard

Asociada del proyecto

Do No Harm (Acción sin daño) del Collaborative Learning Projects (CDA)

En Afganistán, dos comunidades entraron en conflicto cuando decidieron construir una vía que los comunicaba. Cada vez que discutían, estallaba la violencia. Ya llevaban dos años enfrentadas sin una solución a la vista. En vez de salidas, encontraban obstáculos, como la manipulación a la que fueron sometidas por personas interesadas en que la confrontación continuara.

Una ONG decidió usar el enfoque de la Acción sin Daño entre las comunidades, que empezaron a enfocar sus discusiones en los orígenes de sus posiciones y en las salidas y dinámicas del conflicto. De esa forma, descubrieron que habían sido manipuladas por quienes se estaban beneficiando del conflicto prolongado y exacerbado y logra-

ron encontrar el camino para solucionarlo y, en últimas, construir la vía.

Esta historia ilustra de qué forma la Acción sin Daño puede ser una herramienta para establecer enlaces entre comunidades y enfrentar los conflictos que existen.

Pero, ¿qué es la Acción sin Daño?

El proyecto de Acción sin Daño lo empecé a mediados de la década de los noventa la investigadora Mary B. Anderson, de Collaborative Learning Projects (CDA), para responder a varias preguntas: ¿cómo evitar que la acción humanitaria en un contexto de conflicto llegue a reforzar, exacerbar o prolongar el conflicto?, ¿cómo ayudar a reducir las tensiones y fortalecer las capacidades de las personas para que dejen de hacer parte

de las confrontaciones y busquen opciones pacíficas para resolver los problemas en sus comunidades?

Para responder a estas preguntas, se tuvieron en cuenta las experiencias de quienes actuaban en los campos humanitarios y de desarrollo. Se habló con gente de varios países que trabajaba en contextos diferentes ejerciendo labores distintas. Se recogieron sus historias y se desarrollaron modelos que fueron el punto de partida de lo que sería la base de la Acción sin Daño. Así mismo, se publicó un libro sobre el tema y se elaboraron módulos para enseñarles la herramienta a otros.

Una vez elaborado un modelo, se inició su implementación con las personas que trabajan en los temas humanitarios y de desarro-

Por obvia que parezca, toda acción, como una jornada de vacunación, debe ser explicada y aceptada por la comunidad a la que se dirige.



llo y comenzó su difusión. En este proceso se compartieron lecciones aprendidas y se enseñó, con ejercicios prácticos, cómo aplicar la Acción sin Daño en los proyectos de ayuda humanitaria y desarrollo. Desde el principio se les dijo a los participantes y sus organizaciones, de manera enfática y enérgica, que el objetivo no era cambiar su misión o su mandato, ya que habían expresado temores en ese sentido.

Durante el desarrollo del proyecto se pensó en cómo la población usaba la herramienta y qué consideraba que era lo más útil. Quienes tuvieron experiencias diferentes con Acción sin Daño expresaron sus opiniones. Una de estas personas comentó cómo había cambiado su forma de trabajar, mientras que otra dijo que no le encontraba uso alguno.

Esto llevó a que en 2006 se iniciara una nueva investigación de casos –llamados casos reflexivos–, con el fin de examinar cómo se estaba aprendiendo, pensando y usando la Acción sin Daño y qué retos impedían su uso. Esto hizo que se reevaluaran los esfuerzos iniciales y se decidiera que la Acción sin Daño debía estar ligada a la construcción de la paz, ya que la experiencia local demostró el vínculo directo que existe y, además, la importancia de conocer y entender los contextos locales y regionales en el caso de implementar dicho enfoque. El trabajo de campo evidenció que esta herramienta funciona en los casos de conflictos por recursos y otros interpersonales.

Las lecciones

Quienes han usado Acción sin Daño en sus trabajos de construcción de paz lo han hecho teniendo en cuenta varios aspectos:

1. Suponen que el contexto en el que trabajan es dinámico.
2. Examinan su contexto desde el lente de divisores (capacidades para la guerra) y conectores (capacidades para la paz).
3. Analizan los divisores y conectores diariamente.
4. Buscan oportunidades para usar Acción sin Daño
5. No producen conectores, sino que trabajan sobre los conectores que ya existen en su contexto.

Contexto dinámico

Quienes usan Acción sin Daño en la construcción de la paz siempre tienen en cuenta las dinámicas diversas que se dan en un contexto y, además, la forma en que dichas dinámicas interactúan con otras.

En Nepal, por ejemplo, la guerra civil

momento, una de estas dinámicas podía ser más fuerte y clave en el conflicto y, adicionalmente, entraba en relación con otras. En estos contextos diversos y dinámicos las organizaciones evidenciaron que los divisores y los conectores cambian en importancia y relevancia, ya sea en la ejecución de sus proyectos humanitarios o de desarrollo o por otros factores.

Divisores y conectores

Para construir paz usando Acción sin Daño se necesita entender qué son divisores y conectores en un contexto dado; cuáles son los divisores más fuertes y peligrosos y cuáles son los conectores que tienen la fuerza de unir a la gente. En Kenia, había una zona rural en la que se presentaban luchas violentas entre tribus que aspiraban a llevar sus ganados a unas tierras a las que no podían acceder y las cuales eran el eje de la confrontación. Una ONG empezó su trabajo acercándose a los líderes de cada comunidad para hablar con ellos de los conflictos

UN CONFLICTO QUE PARECÍA INEVITABLE TUVO SOLUCIÓN PORQUE LA POBLACIÓN EMPEZÓ A VALORAR LO QUE LOS CONECTABA Y A RESTARLE VALOR A LO QUE LOS DIVIDÍA.

tenía altibajos. Las organizaciones que atendían temas sobre construcción de paz prestaban atención a dinámicas como, por ejemplo, los conflictos entre el Gobierno y los insurrectos maoístas, las cuestiones de la casta, las quejas económicas y los conflictos étnicos. En cualquier

que se estaban presentando. Para cada líder el otro era calificado como un enemigo tradicional. La organización introdujo en las comunidades la Acción sin Daño y los cambios empezaron a notarse. Las partes dejaron de hablar de lucha tradicional para centrarse en el problema del acceso a la tierra, el agua y los recursos. Concluyeron que era necesario discutir sobre los recursos con las otras tribus. La organización facilitó las reuniones entre las comunidades y, un mes después, todas las tribus estaban usando esa tierra que añoraban. Un conflicto que parecía inevitable tuvo solución porque la población empezó a valorar y aprovechar lo que los conectaba y a restarle valor a lo que los dividía.

Revisión diaria

Como la gente parte de entender que el contexto es dinámico, es necesario que haya un monitoreo diario de los cambios que se dan en los divisores y

En Kenia las personas se sentían más afectadas por las dificultades para acceder a la tierra, que por las luchas tradicionales de las tribus.

conectores en ese mismo contexto. Solamente si se sabe qué es lo que está pasando y qué está cambiando, se podrán hacer los ajustes necesarios a los proyectos que una organización esté ejecutando. En Kampala, Uganda, cada mañana los miembros de una organización de trabajo humanitario y de desarrollo se reúnen para hablar de los proyectos planeados y de sus resultados. La pregunta que siempre se hacen es: ¿lo que estamos haciendo produce algún daño? Es claro que constantemente deben examinar los posibles impactos negativos de sus proyectos para no lesionar a la comunidad y sus impactos sobre los divisores y los conectores.

Oportunidades de aplicación

La gente que usa Acción sin Daño en la construcción de la paz siempre busca oportunidades para aplicar la herramienta y, en ese sentido, detectar los divisores y conectores en contextos de conflicto. Muchas veces, los divisores son muy evidentes. El personal de una ONG señaló que cada día trabaja sobre el divisor que considera el más importante: “hoy trabajo en lo que mañana mataría a mi familia”. En otras ocasiones, las poblaciones tienen menos claro cuáles o quiénes son los conectores y pasan por alto detalles pequeños, como de qué forma cada día se reúnen o establecen enlaces en medio del conflicto. Quien aplica bien esta herramienta lo que hace es ponerle el lente de aumento a esos conectores. “La de Acción sin Daño funciona para la organización y para construir la



© CORESHA NARESH NEWAR / IRIN

En Nepal, a veces las necesidades de la gente eran distintas de las que las organizaciones incluían en sus proyectos de desarrollo.

paz resulta débil cuando se ignora lo que ya funciona para conectar a la gente y se crean conectores nuevos introducidos por agentes externos. Después de la guerra en Kosovo, las organizaciones de construcción de la paz promovieron entre serbios y albanes la multiétnicidad. Muchas agencias diseñaron proyectos multiétnicos para desarrollarlos con la población de las partes en conflicto, con la esperanza de que trabajarían unidos y que de esa cooperación crecería una identidad de Kosovo sobre las identidades étnicas del serbio y del albanés. Pero muchas de esas iniciativas

Kosovo, la gente hablaba de vivir al lado del otro grupo, pero no de vivir juntos. La idea de lugares de trabajo o actividades multiétnicas no existían antes de la guerra y, por eso, no podía conectar a los dos grupos. Quienes participaron en estos proyectos dijeron que lo hicieron para acceder a la ayuda internacional y no para promover la multiétnicidad en su comunidad.

Sigue la exploración

La Acción sin Daño nació como una herramienta para quienes trabajan en el campo humanitario y de desarrollo y sin que su eje fuera la construcción de paz. Existían dudas de ir más allá de la concepción inicial, incluso porque esta no se había desarrollado partiendo de las experiencias de los practicantes de paz. Era claro que esta acción no podía sustituir todo lo que implica la construcción de la paz, incluyendo las soluciones políticas para resolver un conflicto. Pero la experiencia en el terreno demostró la relación entre una y otra y los resultados positivos alcanzados. Continuamente se está explorando sobre la utilidad de la herramienta teniendo en cuenta que no hay un enfoque específico para su uso y que ella no sustituye el conocimiento o el pensamiento. Por el contrario, está al servicio de quien la necesite para mejorar su trabajo. ▀

EL TRABAJO POR LA PAZ RESULTA DÉBIL CUANDO SE IGNORA LO QUE YA FUNCIONA PARA CONECTAR A LA GENTE Y SE CREAN CONECTORES NUEVOS INTRODUCIDOS POR EXTRAÑOS.

capacidad dentro de la comunidad que le permita enfrentar sus propios conflictos”, dijo una colega de Kenia.

Trabajar con los conectores existentes

La experiencia ha demostrado que quienes pretenden crear un conector no tienen éxito. Primero, porque son conectores accidentales y pueden terminar siendo pasajeros. Segundo, porque pueden aumentar las tensiones entre los grupos, en vez de disminuirlas. El trabajo por la

no tuvieron éxito. En un proyecto de estos, los grupos multiétnicos se propusieron recaudar dinero para comprar equipos para sus granjas. Cuando lo lograron dividieron el dinero entre los serbios y los albaneses y cada grupo compró sus herramientas. En otro proyecto de recolección de basura, una organización promovió que se contrataran a los miembros de cada grupo para que laboraran conjuntamente. Cuando el proyecto se hizo sostenible y la ONG se fue, los albaneses despidieron a los serbios. En

Una minga por la sostenibilidad regional de Nariño

Por Suyusama,

Programa de sostenibilidad regional de la Compañía de Jesús en Nariño

Nariño es un territorio de contrastes. Está ubicado al sur de Colombia, regado por el mar Pacífico, tierra con paisajes de inigualable belleza y cuna del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, hoy patrimonio intangible de la humanidad. Es una tierra de hombres y mujeres creativos, rebeldes y altivos, de grandes compositores e intérpretes, que integran un mosaico de riqueza sin igual.

Esta región, años atrás considerada remanso de paz, sufre hoy los rigores de la guerra. Los últimos datos de la Secretaría de Gobierno de Nariño señalan que en 30 de sus 64 municipios hay presencia de algún actor armado. En 25 de ellos, hay además cultivos de uso ilícito. Según datos de la Vicepresidencia de la República,

es evidente una tendencia al aumento de homicidios: entre 2005 y 2007, el incremento de la tasa de homicidios en Nariño ubicó al departamento 13,7 puntos por encima de la tasa nacional. Más de 40 indígenas de la etnia Awá fueron asesinados en 2009. Organismos de cooperación internacional catalogan hoy al departamento como un territorio en “crisis humanitaria”.

En medio de esta situación dramática, diversas organizaciones sociales, apoyadas por administraciones públicas y organismos de cooperación internacional, impulsan un proceso de construcción participativa de región sostenible. Uno de los dinamizadores del proceso comenta que “esta apuesta política pretende fortalecer el tejido social,

devolviéndole a la comunidad la capacidad de soñar, planear y

gestionar la construcción de su territorio desde sus saberes, anhelos, vivencias y contextos”.

En el primer paso del proceso, como parte de la estrategia formativa, se realizaron alrededor de 50 talleres de apropiación metodológica en planeación prospectiva y estratégica para la sostenibilidad regional, con la participación de más de 2.000 personas, líderes y lideresas, estudiantes, amas de casa, docentes, campesinos y funcionarios públicos, de las subregiones norte, centro, occidente y costa pacífica de Nariño.

A diferencia de ejercicios de planeación tradicionales, que abordan el reto a partir de una mirada sobre los problemas y los diagnósticos de la realidad, este proceso parte de la construcción de una visión prospectiva, con la definición al mayor detalle posible de los sueños de futuro, en las dimensiones social, ambiental, cultural, económica y política, articuladas y dinamizadas por un sexto elemento: la dimensión espiritual.

El reto es enorme, pues gran parte del territorio nariñense ha sido víctima del conflicto armado y del abandono del Estado.

Jesús Alarcón, uno de los facilitadores del proceso, comenta que no fueron pocas las ocasiones en que surgieron intensos debates en torno a si es posible soñar en medio de la guerra. En una ocasión, recuerda, “pensamos que se cancelaría un evento en Policarpa porque había enfrentamientos, pero para nuestra sorpresa, la gente llegó y comenzó a construir sus sueños”.

La estrategia de formación se profundiza con una serie de diplomados secuenciales en gestión participativa de la sostenibilidad local y regional. Esto se hace en alianza con la Universidad Javeriana, institución que avala el proceso.

La gente de Cumbitara construye sus planes de vida.



© CORTESÍA EQUIPO SUTUSAMA

Los jóvenes también se unen a las jornadas en las que plasman sus sueños de futuro.

En una región que se viene preguntando por cuáles deben ser las características de una educación pertinente, los diplomados logran cualificar los procesos participativos y conectar, como pocas veces sucede, la formación académica y la práctica social.

El siguiente paso fue la formulación participativa de planes de vida, iniciada en agosto de 2006. El propósito era motivar a las comunidades para identificar y priorizar iniciativas, después de haber imaginado colectivamente la región soñada. Esta herramienta se convierte en la carta de navegación de la región y en el instrumento de concertación para que las dinámicas sociales e institucionales converjan en la implementación de los programas y proyectos priorizados conjuntamente.

Para Lorena España, dinamizadora de la subregión norte, “los planes de vida son muy

importantes porque le dan a la comunidad un horizonte claro respecto al querer ser de su territorio y le enseñan a la gente a no ser espectadora de las alcaldías, el departamento o el gobierno nacional”.

Los dinamizadores de cada subregión se encontraban una vez al mes para apropiarse y cualificar sus herramientas para el trabajo posterior en sus comunidades. Así, realizaron una gran minga (antigua tradición de trabajo colectivo con fines sociales) para los planes de vida, los cuales fueron pensados y contruidos a partir de la experiencia y la vivencia de las comunidades.

“La experiencia fue válida teniendo en cuenta que fueron los mismos campesinos, mujeres, jóvenes y niños quienes formularon los planes, contrario a otros procesos donde vienen unos señores que se llaman

expertos, pero que no viven, sienten y sueñan el territorio con la esperanza de esta gente”, dice Harvey Criollo, dinamizador del municipio de La Florida.

En la siguiente fase, durante la campaña política para elecciones de alcaldes y gobernadores en 2007, se organizaron foros en los que comunidades y candidatos dialogaron sobre los contenidos de los planes de vida y los programas de gobierno. Una vez posesionados los nuevos alcaldes, se construyeron de manera participativa los planes de desarrollo municipal. Las mesas temáticas de los municipios recibieron importantes insumos para la gestión de los nuevos gobiernos municipales. “Este proceso le ofreció a la gente la posibilidad de expresar-se y elevar sus niveles de interlocución con el Estado”, afirma

Jorge Calderón, dinamizador de La Florida.

El reto mayor estaba por venir. Había que trascender de los documentos a la acción y hacer realidad los sueños identificados en los planes de vida. Por eso, el énfasis de una tercera etapa es la formulación, gestión e implementación de proyectos estratégicos para dinamizar los planes de desarrollo municipal. Para Yuri Estrada, dinamizadora del municipio de Pasto, “la ganancia inmensa del proceso no son los documentos sino la posibilidad de comenzar a implementar proyectos comunitarios con enfoque de sostenibilidad”.

Solo en la medida en que los planes se traduzcan en acciones concretas, la sostenibilidad comenzará a volverse realidad. ▀

ALGUNOS LOGROS DEL PROCESO

El proceso ha permitido la construcción participativa de planes de vida en cuatro municipios y 27 corregimientos del occidente, 12 municipios del norte, 13 corregimientos y 10 comunas de Pasto, en la subregión centro de Nariño. Se formuló participativamente el Plan de Etnodesarrollo de 18 consejos comunitarios asentados en la cuenca alta del río Patía (departamentos de Nariño y Cauca), organizados en torno a la Corporación Afrocolombiana (Corpoafro). Se diseñó e implementó una propuesta metodológica para la formulación participativa de 63 planes de desarrollo del departamento y se acompañó directamente a 27 municipios.

Se facilitó metodológicamente la construcción colectiva del plan de desarrollo departamental 2008-2011, Adelante Nariño, el cual tuvo un acompañamiento constante por parte de organizaciones sociales y comunitarias, gremios y comunidad en general.

Se acompañó la formulación participativa del Plan de Etnodesarrollo de 36 consejos comunitarios de las zonas Telembi y Sanquianga, del Pacífico nariñense, agrupados en torno a Asocoetnar, que reúne a los consejos comunitarios y organizaciones étnico-territoriales de comunidades negras de las zonas norte y centro de Nariño.

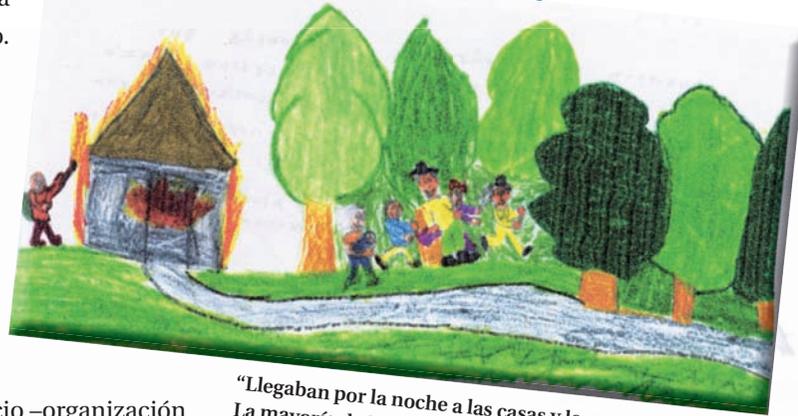
Abuela, ¿cuándo comenzó la violencia?

“¿Cuándo eras niña también tenías miedo?” “¿La gente se tenía que ir del campo por la violencia?”, preguntaron los niños de los municipios de Guacamayas y El Espino, en la provincia de Gutiérrez, Boyacá, a sus mayores. Los abuelos contaron sus vivencias de infancia y las historias que habían escuchado de sus padres. Hablaron de las guerras de la Independencia, de la Guerra de los Mil Días, del enfrentamiento entre conservadores y liberales, de diferentes épocas del conflicto armado y de la violencia, que dejaron mujeres viudas y “niños huérfanos que crecieron con rabia en su corazón”, escribe

Deicy Carolina Gómez, una estudiante de cuarto grado.

Los niños dibujaron y contaron las historias narradas por sus abuelos y agregaron sus propias vivencias para ayudar a comprender y superar la violencia. Con estos textos y dibujos, recogidos y publicados por la fundación La Espiral de Servicio –organización que apoya procesos culturales en Boyacá–, ellos comparten con otros niños del mundo las historias que quieren transformar.

Las peleas entre liberales y conservadores



“Llegaban por la noche a las casas y le prendían candela. La mayoría de la gente se iba a quedar en el monte”.
Por David Camilo Meneses, Grado 5.

Las guerras en la provincia de Gutiérrez.



“En la primera guerra despojaron a nuestros antepasados, los laches, de sus tierras”.
Por Luis Emiliano Rincón S.

La violencia



“Contaba mi abuelito que le tocaba salir a esconderse en el monte y al otro día llegaba con miedo”.
Por Daniel Arturo Rincón S., Grado 3.

Rivalidades entre conservadores y liberales



“También cogían el ganado a plomo, y si en una noche mataban ganado en un potrero de un liberal, otra noche mataban en uno de un conservador”.
Por Ana Gabriela Wilches R., Grado 3.

Maldita guerra



“Jerónimo siempre tenía una sonrisa para todas las personas. Hoy todavía la mamá sale a la loma a ver si lo ve regresar”.
Por Magaly Yohana González, Grado 4.